

## Gerda, ex-cristiana, Lituania



Yo soy de un pequeño país de Europa Oriental llamado Lituania, donde el cristianismo es la religión dominante, y donde un bebé en sus primeros días en el mundo es hecho cristiano. Yo nunca he sido atea, pero nunca me consideré a mí misma una buena cristiana. Fue el tiempo cuando yo estaba yendo a la iglesia cada domingo, no solo por la oración, sino para ayudar al sacerdote y para cantar en el coro de la iglesia, que tenía a Dios en mi corazón al máximo; aunque yo les preguntaba a mis padres por qué me habían bautizado sin preguntarme si yo quería ser cristiana o no.

Toda mi vida, como la recuerdo, no pude ser una buena cristiana y no pude entender el significado de la religión cristiana. Pero estaba buscando su significado. Yo solía leer muchos libros acerca del cristianismo, al tiempo que le pedía continuamente ayuda al sacerdote. Podría decir que yo sentía y yo creía que “Alguien” estaba observándome, pero no podía llamarme cristiana.

La vida sin la guía de Dios Todopoderoso era difícil, solitaria y me inspiraba temor donde fuera que iba. Estaba buscando a Dios todo el tiempo y, sin embargo, yo sentía que Él estaba tan cerca de mí. Sentía la ayuda de Dios todo el tiempo conmigo; sentía que Él me hablaba. Veía cómo Él estaba cuidándome y dejándome encontrar la forma de vida que Él ya había escogido para mí. Estaba tratando de entender una gran cantidad de signos que Él me estaba enviando diariamente.

Yo soy la segunda hija en mi familia, y los dolores de parto de mi madre conmigo fueron mucho más duros que con su primer bebé. Yo fui muy afortunada de sobrevivir al parto, y creo que Dios me salvó la vida. Luego de dos serios accidentes posteriores en mi vida, sobre los cuales la gente decía que nadie hubiera podido sobrevivir luego de ellos, yo empecé realmente a apreciar mi vida. Sentí qué tan frágil era la vida humana y que solo Dios sabía cuánto tiempo iba a vivir.

Dios me dejó confiar en Él cada minuto de mi vida y esto me ayudó a disfrutarla incluso cuando estaba enferma o sintiéndome mal. Yo sé que Dios nos

está dando todo y quiere que le agradezcamos, para que entendamos que Él está haciendo eso sólo por nosotros.

Tuve un accidente de automóvil justo luego de mis exámenes de graduación, y me fue dicho que me quedara en cama por no menos de seis semanas. Sólo podía mover mi cabeza y mis brazos, pero con la ayuda de Dios, sin embargo, terminé mi colegio y entré a la universidad mientras aún yacía en la cama. ¡Incluso mi doctor no podía creer que yo lograra tanto! La mayoría de la gente estaría gritando de dolor o pidiendo por una píldora que los hiciera dormir. No podía ser solo suerte, eso fue un milagro de Dios con seguridad. Luego de esto mi fe se incrementó, pero “Alguien” aún me mantenía lejos de la iglesia. Ahora puedo entender lo que estaba pasando –para mí, la iglesia no era el camino hacia Dios.

El verdadero entendimiento de Dios, lo que yo había estado deseando por tanto tiempo y el cual sería mi único camino a la verdadera felicidad a través de la calma de mi alma, lo encontré a través de mi esposo. Cómo nos conocimos el uno al otro fue uno de los milagros de Dios también. Al principio, nunca hablamos acerca de la religión y nunca tuvimos desacuerdos sobre ese tema. Un día, cuando yo estaba de muy buen humor porque me había encontrado a un viejo amigo, él (en ese entonces nosotros aún no estábamos casados) me dijo que quería darme la mejor cosa en su vida: la fe. Dios puso las palabras correctas en sus labios ese día, y yo estaba realmente interesada en oír lo que él tenía que decir acerca del Sagrado Corán, acerca de los milagros escritos en él y acerca de los significados de cada movimiento de su cuerpo mientras él oraba. A pesar de que fue solo una conversación sobre el tópico, fue suficiente para hacerme leer tantos libros como pudiera yo hacer llegar a mis manos. Con cada libro, con cada página, empecé a entender lo que estaba haciendo falta en mi vida, esto era lo que yo había estado buscando por todos esos años cuando estaba pidiendo ayuda a los sacerdotes. Los libros me hablaban a mí, Dios me estaba hablando a través de los libros. Encontré respuestas para una gran cantidad de preguntas; encontré calma en mi alma mientras que aquellos a mí alrededor estaban aún buscando.

Me volví musulmana tan solo hace unos pocos meses, y es asombroso sentir el milagro de un renacimiento en la fe. Dios me amó tanto que me dejó nacer de nuevo a pesar de que yo ya tenía 21 años, una edad en la que fui capaz de apreciar Su asombroso regalo. Ahora soy una musulmana. ¡Nadie puede creer qué tan diferente es ser musulmán!

Dios me hizo ver el sol en una forma diferente a la que yo estaba acostumbrada a verlo cuando era cristiana. El sol tiene un significado diferente para mí ahora. Yo sé que esta luz del sol que Dios nos está enviando cada día es su forma de mostrarnos cuánto se preocupa por nosotros, cuánto nos ama. Debido a Su misericordia, nosotros no nos sentimos con frío y podemos ver el mundo en muchos colores. Dios creó la noche con el fin de mostrarnos qué tan asombrosa es Su luz. Él nos hizo confiar en que luego de una fría y oscura noche, Él nos traerá

una hermosa y fresca mañana. De esta forma, Dios nos está mostrando signos. Él nos dio ojos para ver Sus palabras en cada milagro.

Yo estoy tan feliz y agradecida con el regalo de Dios de ver este mundo de nuevo para finalmente apreciar mi vida. Él me dio una nueva y fresca luz en mi vida, y ahora puedo ver Sus signos en todo a mi alrededor en una forma diferente. En todo lo que hago, en todos los lugares adonde voy, Dios está diciéndome bienvenida. En milagros que Él está mostrándome, veo que estoy en el camino correcto, que Él está conmigo (en Su Sabiduría). El mundo no cambió en un día, incluso no cambió en 21 años. Todo lo que ha cambiado es la calidad de mi vida cuando el verdadero entendimiento de Dios llegó a mi corazón.

Yo deseo que todo el mundo cambie también. Ahora la gente está molesta y cansada de buscar la calma a través del éxito mundano. Están cansados de odiarse los unos a los otros, y de estar celosos unos de otros. Las naciones tratan de sobrevivir luchando entre ellas; los países tratan de vivir en paz pero no pueden estar sin la guerra. Cada día el mundo se hunde más y más profundamente. La única forma de detenerlo es hacer del Islam la forma de vida de la humanidad. Con amor y conocimiento de Dios en el corazón de cada uno, encontraremos y disfrutaremos la vida con la que estamos soñando hasta ahora. Nosotros construiremos un futuro optimista para nuestros hijos; no estaremos asustados de encontrarnos los unos con los otros y vivir como una sola humanidad.